

Cartas íntimas de una dama del siglo XVI. Epistolario a su madre la condesa de Palamós

Barcelona, La Sal, 1987. Carta 75.

Hoy hace ocho días que recibí dos cartas de vuestra señoría: de finales de octubre y dos de éste, y la última en mano de vuestra señoría, que fue para mí singular y cordial, según con el cuidado que yo esperaba... Y vuestra señoría no escriba de su mano hasta que lo pueda hacer sin recibir ninguna fatiga, que yo me contentaré al ver algunos renglones, porque conozco la manera de ordenar tan bien como su propia letra. Sobre la tos, estoy con mucha ansia por ser cosa que cruje muy señaladamente a personas flacas. No sé si sería bueno tomar aquellos huevos del día con aceite de almendras dulces y azúcar que vuestra señoría suele aconsejar a otras personas para mal de pechos y tos. Y también, si la fiebre está pasada, los caldos de pie de oveja renil, que a mí me hicieron mucho bien cuando tenía aquella tos que escupía sangre.

Si a vuestra señoría le parece que le tiene que aprovechar, le suplico que lo mande hacer, porque de ella tengo yo estas y otras recetas, de las cuales me soy aprovechada aquí aconsejándole a los que me parecía que de ello habían de menester, y así son entrados en fuga mis caldos y potajes de enfermos, que casi en todos los tiempos se hacen en mi casa. Y según la prisa que tenía me está forzado a mostrarlo para no tener tantas cosas que entender. Y aún nunca vago de estas cosas, y cada vez que pienso en que a todos sirve eso sino a vuestra señoría, me parece que un puñal me atraviesa lo corazón...

De vuestra señoría mayor servidora y más obediente hija que las manos le desea besar como la vida.